

PREGÓN TOSANTOS 2013

por

SERGIO TORRECILLA PÉREZ



Presentación del Pregonero a cargo de

HILDA MARTÍN GARCÍA



Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz

24 de Octubre de 2013

PRESENTACIÓN DEL
PREGONERO DE LA FIESTA DE
LOS TOSANTOS
CÁDIZ 2013



Buenas tardes a todos los que animados por el amor a la tradición y a la memoria histórica de nuestros pueblos, nos unimos y alegramos de que fiestas como estas no pasen de soslayo.

Hoy, abandonado ya aquel espíritu del Doce que impregno mi pregón del año pasado. Dejado en un rincón el disfraz de burguesa mexicana, y recordando los olores y sabores de aquella América indómita que se expandió por el salón de plenos, me dispongo a dar paso, a dejar el canto al cielo de una fiesta ancestral, a un hombre, a un amigo: Sergio Torrecillas.

Un hombre de letras, historiador y animador sociocultural, actor y ser humano encomiable, que ha hecho del conocimiento de la historia y de su divulgación el eje de su vida laboral.

Dicen que el aburrimiento es la explicación principal de por qué la historia está tan llena de atrocidad. Y yo os digo, si la historia queda reflejada solo en los textos y manuales de las hermosas y enormes bibliotecas, solo los historiadores podrán acceder a ellas y todos aquellos hombres y mujeres que soportan el peso en sus espaldas de esa historia, quedarán al margen, fuera del conocimiento y por tanto no podrán remediar los designios del tiempo.

Es este el personaje que ha decidido ser Sergio, en nuestra ciudad, en las islas gaditanas, enfrascándose en un trabajo continuo de divulgación y enseñanza. Contra viento y marea, como buen timonel de su bajel, arriando las malas corrientes de los que aprecian en nuestra manera de enseñar la historia un acto de tebeo. Haciendo plausible y visible con sus gestos y la perfecta entonación de sus palabras el acontecimiento histórico, el escrito literario. Con sus cadenciosos pasos y su increíble cercanía a la gente de a píe, acompasando el ritmo del tiempo al ritmo y las necesidades que quienes le escuchan y haciendo lo más difícil, la enseñanza algo entrañable y fácil.

Yo le agradezco su forma de trabajar, cual Lazarillo anónimo que descubre en sus devaneos la decadencia de la España humanista. Cual galeote que a golpe de remo relata las malicias de los turcos en los Santos lugares. Cual fraile de Las Casas que vio el alma en los indios. Cual Diego de Us-táriz que dejó en su diario el dolor de una tierra moribunda. Cualquiera de aquellos hombres de la historia pudieron ser Sergio, y la posibilidad de ser representado habita en el alma de Sergio. Tal es la historia y tal la cuenta, es pura diversión y aprendizaje, sin olvidar la rigurosidad de un historiador que subyace bajo el disfraz de gran comunicador y actor.

Gracias Sergio, porque la gente como tú, compañero del Farol y de esta propuesta continua de hacer de la historia un ejercicio pedagógico, eres un orgullo para los gaditanos.

Gracias Sergio por hacer darle vida al protagonista de mi novela y hacerlo visible más allá de mi mente.

Hoy soy yo la que me siento sumamente feliz de traerte aquí de mi mano y regalarle a los ciudadanos que nos acompañen tu maravilloso trabajo.

HILDA MARTÍN GARCIA

PREGÓN TOSANTOS 2013

por

SERGIO TORRECILLA PÉREZ



Cádiz, 2013

PREGÓN DE LOS TOSANTOS



Autoridades, gaditanos y gaditanas con denominación de origen, y gaditanos y gaditanas de adopción, familiares, mis muy queridos amigos y amigas.

Sirvan mis primeras líneas para agradecer a Hilda Martín sus cariñosas palabras de presentación hacia mi modesta persona, que no vienen sino a aumentar el afecto mutuo que nos profesamos y que los acontecimientos compartidos vienen a consolidar.

También, como no, quiero dar las gracias a ASODEMER por darme la ocasión de hacer del día de hoy uno de los más inolvidables de mi existencia, convirtiéndome en el pregonero de esta, una de nuestras tradiciones más señeras.

El día que recibí la propuesta de pregonar los “Tosantos”, un sentimiento contradictorio se apoderó de mí. A saber:

Por un lado, era como pueden imaginar, un inmenso honor poder pregonar una fiesta tan genuinamente gaditana. Mucho más cuando me siento, porque lo soy, gaditano por los cuatro “costaos”...: mi padre beduino de varias generaciones, mi madre de la calle Encarnación de toda la vida y yo... nacido en el castizo barrio de Bahía Blanca, bautizado en S. Lorenzo, criado en la Barriada de la Paz y en la actualidad viviendo en el Mentidero (¡gaditano por los cuatro “costaos”!).

Por otra parte, la propuesta de serregonero me provocó un cierto desasosiego. Desarrollándose en este solemne e incomparable marco (la casa de todos los gaditanos y gaditanas) y conociendo el caché de losregoneros yregoneras que me precedieron, uno no puede más que sentirse empequeñecido e intimidado por el tamaño de la empresa. Ciertamente, mi humildad me empujaba a decir “que no” a tan tentadora propuesta; porque a mí, a humilde... ¡no me gana ni Dios!

Pero son momentos tan especiales y vivencias tan intensas e ilusionantes las que me planteaba el reto, que negarme a ello sería como negarme a mí mismo.

Así pues, arranco afirmando severamente que esta es, sin ningún género de dudas, la fiesta con más “pedigrí” gaditano de todas las que jalonan nuestro festero calendario. Y sí, tenemos Carnavales, Semana Santa, Corpus, Juanillos, Trofeo Carranza..., que son fiestas igualmente gaditanas, pero no genuinamente gaditanas, porque el caso de los “Tosantos” es único y original. Su gaditanismo, su impronta, su idiosincrasia se pone ya de manifiesto en la misma nomenclatura del festejo “Tosantos”, “tojunto”. ¡Que nos gusta en Cádiz un ejercicio de constreñimiento lingüístico! Claro ejemplo de ello son expresiones tan manidas como “TESKÍYA” o “AROÉ”.

Pero no solo su nombre es de “Cadi,Cadi”, bueno de “Cadi,Cadi” y de Segunda Aguada; o mejor dicho de San Severiano, que allí también celebramos los “Tosantos” en el coqueto mercado Virgen del Rosario.

El epicentro de la fiesta, el meollo de la cuestión, la “zona cero tosantariana” (si se me permite la expresión), el núcleo en el que todo surgió allá por el siglo XIX, se sitúa en el corazón mismo de la ciudad. Y digo bien: en el corazón.

Porque, además de estar prácticamente en lo que sería el centro urbano de su casco antiguo, todos los gaditanos llevamos dentro de nuestro corazón ese histórico edificio que es el Mercado Central de Abastos.

No me imagino yo la celebración de los “Tosantos” en el Carrefour o en El Corte Inglés (con todo el respeto y por poner un ejemplo), porque es tal la atracción que, aún hoy, ejerce el Mercado sobre los gaditanos/as de todas las edades y generaciones, que muchos de los habitantes de los barrios de Puerta Tierra, no dudan en acercarse (sobre todo los sábados) en una especie de peregrinación ancestral, de romería místico-culinaria hacia él. Quizás porque volver al mercado tiene algo que nos conecta directamente con nuestras raíces, con nuestros orígenes, con el esplendor de una ciudad que basó su florecimiento, su progreso y su personalidad en el comercio, en el intercambio, en ser punto de encuentro. Porque eso es la Plaza de Cádiz: un punto de encuentro donde reconocemos a los demás y donde nos reconocemos a nosotros mismos. A lo que somos.

Que simpático me resultaba cuando, adolescente, cogía el autobús N° 3 un sábado de mañana y, al subir, veía que la plataforma que quedaba entre los asientos individuales y los dobles, estaba saturada de carros de la compra ordenadamente colocados, cubriendo todo el espacio disponible (que ahí el Ayuntamiento anduvo torpe, porque de haberse dado cuenta antes el Concejal de Tráfico, hubiese sido capaz de convertir la plataforma en zona azul).

Al llegar a la plaza de las Tortugas, el autobús se vaciaba de los cacareos (dicho con todo el respeto) de los viajeros/as, que entre bulliciosos y alegres, enfilaban como plaga

de marabunta, la calle Corneta Soto Guerrero con la sana intención de desayunar pronto (ora en el piano, ora en la Marina, en el Mercado, o por los distintos bares aledaños al Mercado con el reglamentario papelón de churros en ristre). Algunos/as incluso aprovechaban antes de desayunar para acercarse a visitar la capilla de Hospitalito de Mujeres (será porque estos últimos preferirían iniciar la jornada alimentando el espíritu antes que el cuerpo).

Para ilustrar como la unión sentimental de los gaditanos con el Mercado está en nuestro ADN, les voy a referir una curiosidad que, por cierto, tiene que ver con la fiesta de los “TOSANTOS”:

Hace algunos años, cuando aún existía el CANAL CNN PLUS, vi anunciado una entrevista que Iñaki Gabilondo haría al escritor uruguayo Eduardo Galeano, del que me declaro ferviente admirador. Para concluir la entrevista, el periodista donostiarra preguntó al brillante sabio uruguayo (digo lo de brillante, porque al igual que yo, luce una reluciente alopecia):

“¿A qué lugar de España le gusta regresar y siempre que vuelve?” Y el otro con ese acento musical, pausado y cadencioso rioplatense, que parece que había salido de la comparsa de Juan Carlos Aragón “ARAKALAKANA”, responde sin mediar un segundo, como si la respuesta la llevara preparada de casa:

“A Cádiz. Es una ciudad fantástica, especial. Con una hermosa vida cotidiana. Una de mis estancias en Cádiz coincidió con la fiesta de los difuntos que allá celebran adornando las tiendas del mercado. Como no tenía un plano de la ciudad, pregunté a un señor por donde dirigirme al Mercado. Y el señor, me dijo: Usted siga a toda esa gente y cuando escuche un murmullo grande...¡¡¡Ahí es!!!”

Que hermosa y que certera forma de explicarlo: cuando escuche un murmullo grande...¡¡¡ahí es!!! A lo mejor, eso explica porque los gaditanos al Mercado le llamamos simplemente “LA PLAZA”. Quizás porque una plaza, como ocurre con nuestro mercado, es un lugar donde palpita la vida, llena de los colores vivos de las frutas y hortalizas, de los aromas de las especias, de los olores potentes de los aliños de las aceitunas y de la tierra removida, del pescado, recreando una atmósfera sensorial, mágica, donde la música la ponen los pregones de los detallistas que entre ingeniosos y seductores cantan las bondades de sus géneros intentando captar para sí la atención de los potenciales compradores.

ALEGRÍAS

*Mira que frescos los traigo
boquerones y sardinas
mira que frescos los traigo
y brillan con tanta gracia
que parecen de plata fina.
Escuché en una frutería
que está a la espalda del “pescao”
escuché en una frutería
llévate estos rabanitos
por este precio están “regalaos”.
Yerbabuena “pal” puchero
y un espinazo
si hoy no puedes pagarlo
págalo a plazos.
Solomillos de ternera
filetes de Pinza Real
avellanas de los toros
y piñones de Puerto Real.*

Bien, hasta ahora hemos argumentado que la que nos ocupa es una fiesta gaditana hasta el tuétano, atendiendo a su nombre y a los emplazamientos. Pero hay un tercer elemento esencial que, junto con los dos señalados anteriormente, marcan su carácter local. Me refiero, como no podía ser de otra manera, a sus auténticos protagonistas, a sus impulsores y mantenedores: los detallistas.

Para mí la palabra detallista suponía un auténtico misterio, porque pensaba que el término detallista solo servía para hacer referencia a una persona que tiene detalles (el que todavía hoy te manda un “christmas” por Navidad, el que se acuerda de tu cumpleaños el día correcto y no tres días mas tarde.....). Pero cual no sería mi sorpresa al descubrir que la palabra detallista proviene de la acepción francesa “al detail”, es de “desí”: al por menor. Por tanto, un detallista es una persona dedicada a la venta de productos al por menor, un minorista. Pero Cádiz es tan original que aquí los detallistas son detallistas, detallistas, porque al montar los puestos en los “Tosantos” cuidan todos los detalles. A las pruebas me remito: yo he visto en “Tosantos” los huevos mas a la flamenca que jamás fueron (porque vestir huevos con trajes de faralaes, con volantes y peinetas, eso solo lo he visto aquí), papas con barba, cochinos vestidos de novia, jureles pescando en los bloques del Campo del Sur, una caseta de feria hecha de lentejas y arroz, las Puerta de Tierra levantadas de almendras (que estaban pa comérselas), manzanas con ojos, castañas haciendo de almejas y zanahorias de pingüinos.

Cualquier cosa es posible en esos templos del ingenio que son nuestros mercados todos los finales de octubre. Porque esa es otra característica gaditanísima de la fiesta: el in-

genio, es sentido del humor, la crítica hecha burla, la fantasía, la capacidad para dar vueltas a las cosas, en definitiva... el arte. Porque eso es el arte, la capacidad para crear y emocionar con esa creación. Y en Cádiz, nuestros tenderos, además de grandes profesionales, son unos artistas de primera categoría. Con el valor añadido de que son artistas altruistas, ilusionistas amateurs, cuya mayor satisfacción es compartir con sus conciudadanos el trabajo de semanas, sin esperar a cambio nada más que el reconocimiento de los mayores, la sorpresa de los pequeños y las sonrisas de todos.

Tuve ocasión de conocer algunos/as de estos artistas dándome una vuelta por las plazas...Lola Porquicho, José Luis Paramio, Paco Ponce de León, los hermanos Rafael y Curro Acal, Ángel Ortiz, Ana Gallán, Felix Rivas etc... Y en todos encontré un denominador común: el cariño, la ternura y el mimo con el que cuidan de su fiesta grande, y es que, como afirma en sus reflexiones ese referente de la filosofía occidental que es Karlos Arguiñano: “al trabajo con alegría que lo que se hace con amor sabe mejor”.

Todos invierten enorme esfuerzo, tiempo y, porque no decirlo, dinero (que en los tiempos que corren, es un auténtico mérito) en dar realce a un acontecimiento tan entrañable. Porque no crean que “vestir” al puesto de bonito es algo que ocupa una tarde. ¡En absoluto! son días y días de dar vueltas a ideas, de confeccionar trajecitos y detalles, de elaborar decorados y maquetas, de convertir la cocina, el garaje o el salón de casa (incluso el de casa de la abuela) en un auténtico taller de artesanía, oliendo a pegamento, manchando de pintura y provocando desvelos.

Así que haciendo mío un famoso eslogan publicitario: hay cosas que no tienen precio... y esta es una de ellas. Me refiero, insisto, a la dedicación que estos hombres y mujeres, que estos gaditanos/as de pro, ponen en hacernos la vida un poco mas agradable; dando sentido a esa máxima que afirma, que todo lo que tiene precio, todo lo que se puede comprar, es lo que menos vale.

Así que hoy en este lugar, quiero daros las gracias, porque vuestras madres os parieran así y os parieran aquí, por convertir vuestros despachos en el marco perfecto para las ocurrencias mas disparatadas, por invitarnos a pasar y a disfrutar de una función de teatrillo efímero en vuestro lugar de trabajo, por marcar en rojo en el almanaque una cita ineludible que nos ayuda a soportar el interludio entre el final del verano y la Navidad, poniendo pasión por las cosas que os nacen del alma. De ese alma que es el alma de Cádiz.

Y puesto que en la plaza, y a diferencia de lo que ocurre en Carnavales, nadie se para a aplaudiros, no sois conscientes de lo mucho que disfrutamos con vuestra dedicación. Así que creo de justicia solicitar del respetable un fuerte aplauso para todos vosotros como muestra de justo reconocimiento y consideración por vuestra labor.

Dicen que la patria de cada cual es su infancia, debido a que durante nuestra infancia se forjan nuestras filias y nuestras fobias, nuestra forma de ser y de entender.

Ahora, sin querer pecar de egocéntrico, me gustaría contarles como me convertí en un admirador de esta fiesta de tanta raigambre. Para ello tengo que rebobinar varias décadas hacia atrás, porque aunque es verdad que por mí no pasan los años (sino que se quedan todos) yo pertenezco a una generación que

conoció la carta de ajuste, que desayunaba migotes de café con leche condesada, que merendaba hoyitos de aceite y que, con las primeras lluvias del otoño, jugaba a la lima en los descampados de la entonces aisladísima Barriada de la Paz.

Los niños de entonces no éramos en realidad muy diferentes de los de ahora. Las que si eran diferentes eran nuestras circunstancias: entonces el mundo virtual no existía, las madres nos obligaban a guardar dos horas de digestión cuando íbamos a comer a la playa y tener un canal de televisión infantil dando la matraca 24 horas seguidas de dibujitos animados, era sencillamente impensable.

Entonces, a diferencia de ahora, a penas nos sacaban de la escuela. Había una excursión al año... al Colorao, a Campano, a las Canteras... con tan mala suerte, que al programar estas salidas en Abril (cuando las aguas mil), casi siempre llovía ese día, se suspendía la excursión y, frustrados, cenábamos en casa los succulentos bocadillos de filetes de pollo empanado y de tortilla de patatas, que con tanto amor nuestras madres nos habían preparado dándose un madrugón a las seis de la mañana.

Para esos niños, los que crecimos sin “Play Station” y sin cenar pizza, ir al circo, al cine o algo tan simple como celebrar un cumpleaños (que hay que ver como se celebran ahora los cumpleaños), era algo extraordinario.

Pues bien, imagínense, con que ilusión esos chavales vivíamos la fiesta. Recuerdo que en los Salesianos, los días previos a los “Tosantos”, nos ponían de tarea (como se decía entonces), una redacción sobre los “Tosantos”, que casi todos titulábamos con el original y sugerente título de... “Los Tosantos”, así como suena.

Junto con la redacción había que presentar un mural. El mural lo llevábamos enrollado de casa con una goma elástica y cuando intentábamos desplegarlo se te volvía a enroscar, porque llevaba enrollado en el mismo sentido un montón de horas. Rotulado en el centro de la cartulina, con unas letras bien grandes y en colores muy vivos aparecía el título del mural. ¿Lo adivinan?. Pues sí..... “Los Tosantos”. Y allí, sobre el papel grueso, aparecían trazados de manera esquemática los contornos de boniatos, castañas, membrillos etc, etc... con breves comentarios a los pies sacados de las enciclopedias que nuestros padres atesoraban en casa y que solo se desempolvaban en grandes ocasiones como esta.

Pero, para no desviarme, lo que realmente me hacía ilusión, mejor dicho, lo que nos hacía ilusión, era visitar los puestos de La Plaza. En aquellos tiempos, normalmente, por estas fechas ya hacía frío en Cádiz (cosa que ahora no siempre ocurre) y era condición indispensable salir de casa bien pertrechado contra las bajas temperaturas. Así que junto al abrigo, mi madre me encasquetaba un verdugo que te ponía a sudar como un pollo a los 2 minutos y que, como consecuencia del sudor, daba unos picores insoportables. Al salir de casa la consigna de mi madre era siempre la misma: “¡cierra la boca que vas a coger frío!” Con lo que me cuesta a mí tener la boca “cerrá”...

Pero todos esos inconvenientes se daban por bien empleados cuando llegabas al Mercado. Curiosamente lo que recuerdo con mas claridad era el sonido atronador del bullicio concentrado en la zona del pescado, que al contar con una techumbre completamente cerrada, condensaban los murmullos y comentarios del personal en un “rum rum”, que aún hoy si me concentro bien, parece reproducirse en mis oídos.

Junto al murmullo, la bulla. Esa bulla que obligaba a nuestras madres y abuelas a hacer esfuerzos denodados por evitar que fuésemos engullidos por la muchedumbre y nos perdiésemos como devorados por el triángulo de las bermudas. Claro que el momento cumbre de aquel día coincidía con el robo de un instante, de una imagen, seguramente fugaz, en la que las frutas, las verduras, los animales, las chacinas y demás productos, parecían cobrar vida, dando paso a una especie de ensoñación que nos dibujaba en los labios una mueca entre admirada y cómplice.

Creo que por eso me hice “tosantiano”, porque yo, que soy más de devoción que de obligación, más de corazón que de cabeza, encontraba en esta fiesta todo un mundo de sensaciones donde se entrelazaban lo real con lo imaginario y algo tan serio como la comida con el disparate.

Así, visitar todos los años la plaza me traslada en el tiempo a mi infancia. Lo mismo me ocurre cuando veo un frutero rebosante de granadas y membrillos, cuando escucho el crepitar de las castañas asadas con su poquito de sal, cuando contemplo una velita delante del retrato de un familiar difunto, cuando pruebo buñuelos y huesos de santo o cuando disfruto de un fragmento del Tenorio:

D. JUAN. ¿Adónde vais, doña Inés?

D.^a INÉS. Dejadme salir, don Juan.

D. JUAN. ¿Que os deje salir?...

...Cálmate, pues, vida mía;
reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento

la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura que vaga, llena
de los sencillos olores
de las campesinas llores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?...

D.^a INÉS. ...Callad, por Dios, ¡oh!, don Juan,
que no podré resistir
mucho tiempo, sin morir,
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad, por compasión;
que, oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece
y se arde mi corazón...
...Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora,
su palabra seductora
y el amor que negó a Dios...
...Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,

y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan! Yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro...

D. JUAN. ...¡Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edén se me abra.
No es, doña Inés, Satanás
quien pone este amor en mí;
es Dios, que quiere por ti
ganarme para Él quizá....

D.^a INÉS ...Don Juan de mi corazón!

ESCENA III

DICHOS y DON JUAN

JOSÉ ZORRILLA. "DON JUAN TENORIO".

Permítanme, para ir terminando, que les argumente por qué necesitamos mantener viva esta fiesta.

Mucho se ha discutido ya como las nuevas generaciones se decantan cada vez más por celebrar en lugar de los "Tosantos" (nuestra fiesta de siempre) por la de Halloween, de origen norteamericano. Hay que reconocer que la llegada y adopción cada vez mas generalizada de esta tradición anglosajona, se ha producido de manera natural. Es decir, no se ha impuesto por decreto. Y muchos, cínicamente, la criticamos mientras vestimos vaqueros, comemos hamburgue-

sas y bebemos coca-cola. Algo que hacemos con la mayor naturalidad y sin cuestionarnos si esos hábitos, que hace solo 40 años ni siquiera existían en nuestro país, también son una imposición.

En mi modesta opinión creo que la cuestión no está en situarse contra Halloween, sino a favor de los “Tosantos”. Dicho de otra manera, no se trata de restar sino de sumar, porque cuanto más sumemos más ricos (y no me refiero al sentido mercantil de la palabra) seremos.

Creo que hay dos espacios que resultan esenciales para garantizar la supervivencia de los “Tosantos”:

La familia. Transmitiendo a nuestro chavales la ilusión por esta fiesta.

Junto a la familia, la escuela. Reservándole junto a Halloween su parcela de atención, mucho más cuando se trata de algo tan nuestro.

Como ven proyecto la supervivencia de los “Tosantos” en nuestros niños, por la sencilla razón de que ellos son el futuro y, por ende, los depositarios de esta tradición. Y si conseguimos que los pequeños conozcan los “Tosantos” seguidamente podrán amarlos. Porque para amar las cosas 1º hay que conocerlas y todo lo que se ama se hace con gusto y cuando a algo se le coge el gusto uno se implica en continuarlo y hacerlo realidad. Eso es lo que algunos carnavaleseros que se ausentan por un tiempo de ir al concurso del Falla, cuando regresan, llaman castizamente “el veneno”.

He regresado este año, porque esto es un veneno que una vez que lo tienes dentro no lo puedes dejar. Afirman muchos... y los entiendo.

Así pues, impliquémoslos e impliquémonos en este venenito sano y participemos de la fiesta. Porque si no nos implicamos en la fiesta la vida continuará... pero sin nosotros.

Ahora bien, a todo esto, ¿por qué creo que es necesaria la pervivencia de los “Tosantos”?

Porque nos identifica, nos imprime carácter y personalidad. Porque nos distingue, sin hacernos mejores, de los demás, y porque en este mundo globalizado en el que nos ha tocado vivir, cada vez más, todos los habitantes del planeta (desde la China a la Patagonia, y desde Sudáfrica a Noruega) vestimos parecido, comemos parecido, pensamos (si pensamos) parecido y actuamos (cuando actuamos) de modo parecido..., los “Tosantos” convierten a Cádiz y a los gaditanos en una isla de singularidad dentro de este panorama cada vez más homogeneizado e insulso. Y eso, además, nos hace atractivos, porque en la variedad está el gusto.

Para muestra un botón. A continuación les voy a narrar una anécdota personal, que no solo es real, sino que, además, es cierta:

Este verano, estando yo contemplando Cádiz desde esa atalaya privilegiada que es el Castillo de San Sebastián, me abordó un matrimonio para que les hiciera una foto de recuerdo de su estancia entre nosotros, con la ciudad como trasfondo. Yo, por supuesto, accedí gustoso, preguntándoles de donde eran. Ellos, con marcado acento extranjero me responden: “¡¡¡de Graná!!!” Me dijeron que era la 1ª vez en sus vidas que venían a Cádiz capital y que les había fascinado la ciudad, pero no tanto por sus playas, sus monumentos o su gastronomía (que también), sino por, “agárrense que vienen curvas”: por lo orgullosos que se sentían los gaditanos de su

condición de tales. Y, para rematar, aseveraban que, atesorando tanta historia a sus espaldas la ciudad, entendían ese sentimiento de orgullo. Para rematar afirmaban no conocer una ciudad con una personalidad tan marcadamente peculiar. Como diría Rajoy “fin de la cita”.

Y ahora ustedes se estarán preguntando, esta anécdota, ¿qué tiene que ver con los “Tosantos?”. ¡Pues todo! Porque la fiesta de “Tosantos” es de las que alimentan nuestro orgullo de pertenencia a este terruño. Sirve para marcar la diferencia, esa diferencia que enriquecen, no solo a los nativos, sino a los que no lo son. Curioso que sea una fiesta tan nuestra la que, (¡¡oh contradicción!!), nos haga universales.

No es nuestra fiesta de más tronío, es verdad. Pero, a veces, las grandes diferencias vienen determinadas por las pequeñas cosas. Por los detalles... por los detallistas. Y en esta ciudad en la que muchas fiestas con pasado esplendoroso, como el Corpus (al que ya no espera nadie para estrenar ropita) o el Trofeo (que a este paso se va a terminar celebrando a partido único en campo hondo de las Puertas de Tierra) se van poco a poco desinflando, cuando no se desinflan del todo como le ocurrió a la malograda Velada de los Ángeles, no está de más insuflar aire fresco a una tradición que, de largo, sobrepasa los 100 años de vida.

Y es que a los “Tosantos” le pasa un poco como al teatro: desde que nacieron han estado en crisis. Muchos incluso los defenestran y los denigran (entre ellos derrotistas, una especie que también tiene una fuerte raigambre gaditana). Pero ellos, me refiero al teatro y los “Tosantos”, se mantienen contra viento y marea.

Para demostrarlo les voy a leer un fragmentito muy breve, con el que quiero poner el colofón a mi intervención, extraído de la autobiografía que en 1898 escribió una gaditana, que respondía al gaditanísimo nombre de Alejandra Aurora Wessler Shaw (no pudieron ponerle Charito a la criatura), hija de una familia burguesa, acomodada que desde su retiro voluntario en París, siendo ya una anciana rememoraba sus juegos, aficiones y las tradiciones de su juventud en Cádiz y Puerto Real, entre ellas los “Tosantos”. La obra en cuestión se titula: “Memorias de fulanita de tal, de Cádiz y Puerto Real” 1841-1850. Y el extracto en cuestión dice así:

“Cada época tenía en Cádiz su especial uso y cuando llegaba el día de Todos los Santos (toos Santos, como decían allí), había entre la gente del pueblo, notablemente, la extraña costumbre de trocar regalos llamados los todos Santos. Eran estos dichos Santos una colección más ó menos completa, según la importancia del donativo, de los productos fructíferos de la estación.

El hermano de nuestra Mariquita, que era sacristán mayor de la catedral, se mostraba muy generoso con ella, mandándole todos los años un gran saco de cañamazo rebo-sando de todos santos, representados por exquisitas batatas de Málaga, castañas, nueces, peras, etc.

Caritativa y cariñosamente, nos dejaba María escarbar en el saco y apoderarnos de lo que más nos llamaba la atención, y no dejaban de hacerlo muchos de los santos.

¿Si habrá aún los todos Santos?

Me temo que no sean actualmente sino cosa de tiempo pasado”.

Como han comprobado, nuestra Alejandra Aurora puede que fuera una magnífica escritora, pero como adivina lo tenía más crudo que la pitonisa Lola, porque su vaticinio con respecto al final inminente de los “Tosantos”, no sólo no se ha cumplido, sino que se mantienen más vivos que nunca y aquí estamos nosotros para atestiguarlo.

He dicho.

ROMANCERO

*Permitid que me presente
soy San Germán, el patrono
y tras Sergio los “Tosantos”
a mi modo los pregonó.*



*Aunque es fiesta de “Tosantos”
por razón del protocolo
como no cabemos todos
esta vez vengo yo solo.*



*La fiesta es tan divertida
Que ciertamente yo creo
Que solo en Caí hasta los Santos
Se apuntan a un cachondeo
¿O no es cachondeo acaso
coger a una pescadilla
y vestirla de portero
como si fuera Casillas?*



*¿O ponerle a un cochinito
mantilla color malva
y en papel de estraza escrito
Soy la duquesa de Alba?*



*De la tarde hasta la noche
el festejo se prolonga
porque es verdad que esta fiesta
tiene castaña... pilonga.*



*Y abí tenéis los higos secos
que aunque no los aborrezco
puesto a comerme unos .higos
prefiero los higos... frescos.*



*Atiborraos de nueces
van bien pa el colesterol
y lo que te gastes en nueces
te lo aborras en Danacol.*



*Es fruta de temporada
la sabrosa chirimoya
que tiene una rima fácil
pues me rima con... cebolla.*



*También nuestras calabazas
son típicas del otoño
Y esta que me queda aquí
se la mete a tu hermana... en el carro.*



*Con el consumo de acelgas
es mejor que no te pases
porque aunque es muy rica en fibra
además da muchos gases.*



*Si eres más bien estreñado
comer coles no es mal plan
verás como al día siguiente
tendrás tu momento... All-Bran*



*Para prevenir la gota
no hay método más sencillo
que comerte a la semana
una pieza de membrillo.*



*Si tienes alta el azúcar
y no te la baja ná
tómate un vaso de zumo
con cuatro o cinco granás.*



*La granada ¡qué gran fruta!
de cualidad prodigiosa
pues va y te baja el azúcar
pero te sube otra cosa!*



*¡Y qué decir del boniato!?
Eso si es un bastinazo:
Potasio, hierro, vitaminas
y bueno pa el embarazo.*



*Posee tantos beneficios
que parece hecho a la carta
quizás por eso más de una
de boniato no se jarta.*



*Las naranjas de La Plaza
se disfrutan gajo a gajo
porque tienen un sabor
del mismísimo... tesorillo.*



*Los buñuelitos de sidra
con ansiedad los espero
aunque si hablamos de sidra
soy más de sidra el gaitero.*



*Esta celebración tiene
tanta solera y encanto
que yo muero por sus huesos
porque son huesos... de santo.*



*Son cositas de mi Cádiz
de carácter singular
porque para eso esto es Cádiz
y aquí en Cádiz hay que trabajar.*



*Ya me vuelvo pa la gloria
lleno de paz y alegría
ya me vuelvo pa la gloria
que peaso panadería.*



*Antes de marchar os ruego
que aceptéis esta propuesta
visitad los dos mercados
Y que no decaiga la fiesta.*

